

VICENTE ORTI BELMONTE

ROMANCE

En el V Centenario  
de Juan de Mena



VICENTE ORTI BELMONTE

En el V Centenario  
de Juan de Menas



VICENTE ORTI BELMONTE

---

# En el V Centenario de Juan de Mena

---

R O M A N C E

---

*Moza tan hermosa non vi en la frontera.*

MARQUÉS DE SANTILLANA

I

En el Alcázar de Córdoba,  
morado pendón ostenta  
la torre del homenaje  
entre sus rojas almenas.  
Por caminos polvorientos,  
con sus mesnadas guerrereras,  
Don Juan Segundo camina  
desde Castilla la Vieja.  
Viene a vengar en Granada  
de Abenazar las afrentas,  
y tambores y añafiles  
por todas partes resuenan  
en la Córdoba cristiana  
que arde en zambras y en fiestas.  
La Reina Doña María,  
que es de sangre aragonesa,  
pasó a Carmona por Córdoba,  
bien montada en su hacanea.

En salones del Alcázar,  
de rico estilo múdejar,  
con sus techumbres de alfarges,  
sus labradas albanegas,

guadameciles en zócalos,  
 frisos, góticas leyendas,  
 y sus colgados tapices  
 llenos de bellas escenas,  
 ricos omes de Castilla  
 por sus ámbitos pasean.

El Don Alvaro de Luna,  
 Condes de Haro, de Niebla,  
 Benavente, Don Manrique,  
 el poeta Juan de Mena  
 y el Marqués de Santillana  
 facedores de la lengua,  
 Caballeros veinticuatro,  
 y de sangrientas fronteras,  
 Adelantados famosos  
 en hazañosas retriegas.  
 Don Gutierre el palentino,  
 con su mitra y con sus luengas  
 vestiduras obispales,  
 y Don Sancho, de esta Iglesia,  
 Corregidores e Hidalgos,  
 al Rey de Castilla esperan

## II

Ha llegado el Rey Don Juan.  
 Habla a sus omes y ordena:  
 —Condestable de Castilla,  
 fiel Adalid de estas tierras.  
 Al castillo de Albendín  
 que está de acá quince leguas,  
 llevad pertrechos y huestes,  
 hasta las dos cuarentenas,  
 y allí esperad mi llegada,  
 gran Maestre, y mis ballestas,  
 y que el vocero de Córdoba  
 desde el alfoz a la sierra,  
 pida caballos y hombres  
 hasta las dos cuarentenas,  
 y que en montes y collados  
 ardan pronto las hogueras,  
 que a las torres de Granada  
 he de llevar este empresa,  
 y talaremos sus campos  
 y he de raziar las sus huertas.

## I I I

Los jardines del Alcázar,  
pensiles a las riberas  
del Guadalquivir famoso,  
cuya albolafia los riega,  
en aqueste Junio ardiente,  
con aromas de verbenas,  
estrellitas de jazmines,  
escaladoras resedas,  
nardos, claveles y rosas,  
vergeles soñados eran.

Surtidores se desgranar  
en aderezos de perlas,  
y de plata son espejos  
sus umbráticas albercas,  
y arroyuelos saltarines  
bordan el suelo en acequias.

Allí se ven conversando,  
de Castilla ricas-hembras,  
con sus pajes y escuderos,  
sus esclavos y sus dueñas  
de basquiñas de colores,  
con mantos de finas sedas,  
y sus vueltos cuellos altos  
destacan caras y cabezas,  
perlas del Divino orfebre  
en riquísimas veneras,  
cabellos con redecillas  
y trenzadas las doncellas,  
filigranas, arracadas,  
gargantillas y cadenas,  
brazaletes y joyeles  
sus hermosuras aumentan.

De doscientos trovadores  
que en la corte del Rey hospeda,  
han venido, Santillana,  
y el cordobés Juan de Mena,  
como las más altas cumbres  
de sus doscientos poetas,  
y el Rey les pide que troven  
sus serranillas y endechas.

Suenan laúdes ocultos  
en ramajes y alamedas,  
y el viejo bordón del río,  
pone sus notas egregias,

y al silencio de la noche  
trova, trova, Juan de Mena,  
bajo el pavés estrellado  
de la noche cordobesa.

Morita que vas al río  
de blancos lienzos tapada;  
si te quitas tu atavío  
por bañarte a tu albedrío,  
cuando apunta la alborada,  
son tus carnes el rocío  
que cae en mi alma abrasada.

Morita que vas al río  
de blancos lienzos tapada.

Y Don Iñigo el Marqués  
le responde a Juan de Mena.

Mora cordobesa  
que en el río te bañas,  
tápate en la espesa  
fronda de las cañas,  
que tu fermosura  
es mi desventura.

Mora cordobesa  
que en el río te bañas.

#### I V

Ya retumban los tambores  
en las calles cordobesas.

Doña Juana Pimentel,  
como cuadra a su nobleza,  
ni una lágrima derrama  
cuando el Maestro la besa  
al marchar hacia el castillo  
al frente de sus banderas.

Vecinos de la Almedina,  
y la Ajerquia, se aprestan,  
y por calles de Alfayatas,  
las Azonáicas callejas,  
la de Almagrá populosa  
y la Alcaicería, vocean.

«Por Castilla, por Castilla  
Santiago, España cierra».

Santiagoistas caballeros,  
de calatrava y montesa,

con sus labradas espadas,  
cotas de mallas espesas,  
adargas y capacetes,  
en las plazas se congregan.

Han venido de Almodóvar,  
de Aguilar y de Lucena,  
y de más de veinte pueblos  
y numerosas aldeas,  
los mesnaderos curtidors  
en las moriscas contiendas.

El patio de los Naranjos  
de la mezquita conversa,  
está lleno de pendones,  
que los bendicen e inciensan  
ante Alcaldes del Concejo  
y Señores de la gleba  
y ante el Rey Don Juan Segundo,  
el obispo, cruz enhiesta.

## V

Allá va la cabalgada,  
atravesando las puertas  
de Almodóvar y del Puente,  
infanzones de las gestas,  
con caballos enjaezados,  
revestidos de panceras,  
que al picar los acicates  
los convierten en panteras,  
y siguen la cabalgada  
los infantes de saetas,  
ballesteros con lorigas  
y peones con acémilas,  
que cargan buenos yantares  
y lujosísimas tiendas.

A la primera arrancada,  
atravesaron la vega,  
y en confusa algarabía  
de árabes voces, leonesas,  
y latinas y romances,  
atambores y trompetas,  
van gritando ya perdidos  
en la espesa polvoreda.  
«Por Castilla, por Castilla  
Santiago, España cierra».

## VI

Cuenta el Centón y la crónica  
 escrita por Juan de Mena,  
 que las castellanas huestes,  
 en batalla de la Higuera  
 derrotaron a Abenazar,  
 y la gran victoria aquella,  
 su cronista, fiel testigo,  
 en esta forma la cuenta.  
 «Entrar por la Vega, talando olivares  
 tomando castillos, ganando lugares  
 haciendo con miedo de tantas mesnadas  
 con toda su tierra temblar a Granada».